

RAMÓN ALBERTO HERRERA

27 de enero de 1978

El Negro Ramón Herrera con sus 12 años recién cumplidos entró a trabajar en el Frigorífico Swift. Su familia integró uno de los tantos contingentes de migración interna que se asentó en la zona por la presencia de “la fábrica”, como todos llamaban en aquella época a los frigoríficos Swift o Armour.

Después de la “Revolución Fusiladora” de 1955, los niños y niñas ya no eran los “únicos privilegiados” y en muchos casos debían colaborar para sostener los gastos de la familia. Atrás habían quedado las acciones realizadas por Eva Perón protegiendo a la niñez, sobre todo a los sectores más desposeídos. Aquellos fueron tiempos en los que en la infancia se dedicaba a estudiar o a jugar, y no a trabajar.

El censo nacional de 1960 mostró que cerca de 53.000 niños entre 7 y 14 años habían abandonado la escuela primaria para ingresar al mundo laboral, otros 20.000 nunca iniciaron su escolarización. El trabajo de una multitud de niños y niñas, en condiciones informales y en condiciones precarias, era parte de la realidad del mundo del trabajo en esos años. El Frigorífico Swift llegó a tener hasta un 15% del total de sus trabajadores menores de edad, existiendo registros anteriores de ingresos a partir de los 9 años.

Ramón nunca olvidó los primeros juguetes, los paseos a la “Ciudad de los Niños” o correr tras una pelota en los “Campeonatos Evita”. Esos momentos imborrables impregnaron en su vida la identidad peronista que siempre llevó con orgullo. Identidad que reivindicó en los momentos complicados que sobrevinieron en “la fábrica” antes y después del golpe. Esa identidad formó parte de la impronta que aún perdura y que los trabajadores de aquellos años cuando empezaban a trabajar en el Swift o en el Armour, no pueden olvidar. José, que supera los 80 años, mencionó que trabajaban *“sin ningún tipo de derechos, una vez que entrabas no había hora de salida. Si tenías que cargar un barco debías esperar a que entre en el puerto y atraque adecuadamente, y así pasaban las horas, podía llegar a las 4 de la mañana o a las 10 de la noche, lo empezábamos a cargar y nadie nos pagaba horas extras ni nada. A partir de que llega el Peronismo se consiguen todas las reivindicaciones sociales y sindicales que quería la gente, cómo no querés que seamos peronistas si la única vez que nos trataron como gente fue con Perón”*.

En 1978, se produjeron en el Frigorífico Swift cuanto menos seis secuestros de trabajadores, de los cuales cinco permanecen desaparecidos y uno fue asesinado. Cinco eran delegados, dos de los cuales sufrieron la represión durante aquellos primeros meses conflictivos del año. Ellos fueron Arcángel Herrera, secuestrado el 26 de enero en Capital Federal por personas que decían ser del Ejército, y el *Negro* Herrera, secuestrado la madrugada del 27 de enero en su casa de 117 entre 74 y 75 de Villa Elvira por un operativo militar que contó con personal de civil, cinco camiones del Ejército y dos coches Torino. Su esposa *Pocha* Casco detenida en el mismo operativo, fue liberada 17 días después. Ramón Alberto Herrera Paneci de 32 años, pertenecía a la Juventud Peronista, era delegado y había ingresado en

“la fábrica” con pantalones cortos. Dos tercios de su vida los pasó trabajando para el Swift. El *Negrito* Herrera continúa desaparecido. Aún espera justicia.